
Mi siempre estimada Adelina

Lucia Xochitl Herrera Álvarez

Doctora en Educación. Catedrática en la Escuela Normal de Texcoco, Estado de México. xochitl_maestra@yahoo.com.mx

Casi el paraíso. Madame Bovary. El clan del oso cavernario. Adelina Robles. Son ideas claras que se arremolinan en mis recuerdos al nombrar a un maestro que ha dejado huella en mí. Ser un maestro siempre ha sido para usted disfrutar lo que hace. Este día escribo nuestra historia por la influencia que ha ejercido y sigue ejerciendo en mí. Las enseñanzas continúan. Hemos coincidido en varios momentos de nuestras vidas. Nuestra historia no tiene final. En cada espacio compartido ha habido sonrisas y largas charlas inagotables.

La primera enseñanza suya fue en secundaria; específicamente en primer grado. Tal vez no lo recuerde, pero fue mi maestra de Ciencias Sociales en el primer grado. Su trabajo fue tan sólo un mes, pero sus palabras de felicitación por mi hermosa letra me hicieron saber que la disciplina, orden y constancia son herramientas no sólo de presentación de un cuaderno, sino también una manifestación de valores personales que abren la puerta en todo lugar, así que, al igual que usted, para mí, la educación en valores es una prioridad en muchos sentidos al ser una de las bases fundamentales de la sociedad, y, sin lugar a dudas, una fuerte herramienta en nuestra labor.

Nuestro segundo encuentro fue en preparatoria. ¡Qué inmensa alegría saber que me recordaba después de varios años! Aquella ocasión en que me sentí agobiada por haber presenciado un fatal evento, llegué a su clase llorando y asqueada. El gran amor por sus alumnos se vio manifestado al abrazarme con la calidez de sus palabras, lo sé, hasta ahora lo recuerda, me lo ha comentado, pero nunca le dije la seguridad que me hizo sentir en ese momento. Su discreción y tacto pedagógico consolidaron mi vocación para ser docente. Siempre he admirado eso de usted.

Su clase la disfruté. Siempre amena y con un talento indiscutible para transportarme en diferentes periodos del mundo de la historia. El continuo y permanente uso de ilustraciones y mapas en sus explicaciones les daba un toque especial a sus sesiones de clase. 50 minutos que transcurrían muy rápido. Las visitas a museos y diferentes lugares a los cuales nos motivó visitar fueron grandes experiencias de vida. Posibilidades infinitas de aprender.

De la misma manera, su gusto por la lectura la convirtió en una de mis personas favoritas. Me invitó a leer *Madame Bovary*, *El clan del oso cavernario*, *Casi el paraíso*, libros que gocé hasta altas horas de la noche. Hoy leer es un apego que tengo. ¡Su exaltación hacia la lectura me permite ahora motivar a quienes son mis alumnos! ¡Un legado que comparto con las siguientes generaciones! ¡Un esfuerzo conjunto en la tarea educativa!

Ahora soy maestra. En el transcurso de la licenciatura, en nuestro tercer acierto, confirmé que su prioridad es el trabajo, pero no por ello dejó en segundo término a su hijo, y comprendí que la docencia es, sin duda, un trabajo que llena de satisfacción al servir a los demás con un alto sentido de ética, vocación y entrega. Constantemente recuerdo sus demostraciones del material didáctico que elaboraba. Hoy me siento orgullosa del aprovechamiento de los recursos que ocupó en mis clases y del conocimiento que tengo para elaborar periódicos murales. Me regaló un abanico de posibilidades enorme.

Siempre hizo énfasis en que menospreciar el trabajo de los alumnos o remarcar los errores con los que cuentan no ayudan en su proceso de aprendizaje, que eso levanta muros. Acentué que es mejor subrayar sus éxitos y ayudarles en su desempeño. La satisfacción personal es un modelo de crecimiento increíble. Eternamente agradecida por el apoyo brindado.

Con el paso de los años, tuve el gusto de llamarle colega, fuimos compañeras de trabajo y, con verdadero beneplácito, observé que continuaba comprometida con la docencia y leal a la dignidad de reconocerse con el actuar dentro y fuera de las aulas. En nuestro cuarto contacto corroboré que, para usted, ser un buen maestro implica enseñar a los alumnos a pensar y dar una crítica. Sé que sus clases

siguen siendo amenas e interesantes, y los alumnos participan de manera activa en su proceso de aprendizaje. Sé que le da rabia la ironía, la hipocresía y la falta de compromiso de los estudiantes normalistas. Admiro su tenacidad para investigar y enfrentar el desafío de usar las tecnologías.

Estoy convencida de que no existe persona con mayor interés por el cuidado del medio ambiente que usted. Sé que decirlo es fácil, pero la realidad es que a veces es duro y complicado, a pesar de ello, hay personas que luchan por la buena educación, y una de esas personas es usted, Adelina.

Como ya sabrás, si me permites tutearte, nunca podré agradecerle lo suficiente todo lo que me has ayudado. No te has limitado simplemente a impartir asignaturas, has educado con amor y paciencia, y eso dice mucho de la excelente docente que eres, además de tu calidad como persona, como ser humano, porque ahora, desde tu casa, me sigues compartiendo tus experiencias, tus afectos, tu vida personal y esa confianza la tengo siempre presente.

Ahora, mi grandiosa maestra, querida amiga, en esta carta, reconozco la enorme responsabilidad que incesantemente asumiste con orgullo. Tal vez estas líneas no hagan justicia a tu labor, pero sí es mi pretensión enaltecer el amor que siempre tuviste a tu profesión.

Me despido de ti en este momento, invitándote a descansar más y dormir mejor, a cuidar de tu oído y preocuparte por ti. Te admiro por lo que has hecho y para mí eres un ejemplo a seguir. Por eso espero que siempre sigas luchando por disfrutar la vida.

Hasta pronto.